

## **ELISABETH DE AUSTRIA: LA MIRADA DE UNA EMPERATRIZ DE INCÓGNITO**

*Mariana G. Garello.  
Universidad Nacional de Córdoba.*

Aún hoy hay opiniones encontradas sobre la causa de los múltiples viajes de la emperatriz Elisabeth de Austria (1837-1898), que la sociedad de su tiempo consideraba cada vez más exóticos, irrazonables e innecesarios. Perteneciente a la familia de los Wittelsbach, conocida por sus excentricidades, nadie le perdonó que siguiera el camino marcado antes por su padre y uno de sus tíos, el rey Luis I, que viajó por lugares remotos y de donde llevó consigo tantos objetos y obras de arte antiguo que tuvo que construir en Munich dos galerías para albergarlos: el Propyläen y el Glyptothek.

Muy distintos parecen haber sido los motivos de Elisabeth: casada a los dieciséis años con el hombre más poderoso e importante del imperio; agobiada por las obligaciones y compromisos que se esperaban de ella como emperatriz y para los que no había sido educada; tres embarazos en menos de cuatro años; la pérdida de su hija de dos años por ir en contra de los deseos de su suegra y llevarla consigo en un viaje oficial; junto a lo que los biógrafos consideran desavenencias en su matrimonio, ocasionaron que la joven emperatriz de 22 años partiera enferma hacia un destino que marcó el comienzo de su huida permanente: la isla Madeira. Seis meses estuvo alejada de la corte de Viena para volver y recaer en sus problemas respiratorios y tener que partir nuevamente hacia otro lugar, aún más extraño en cuanto a los conocidos lugares de termas o curas: la isla griega Corfú.

A partir de entonces sus viajes no se detuvieron y su vida se convirtió en un continuo peregrinar. Su afición a la equitación y a la caza, encuentros en los que participó en Inglaterra e Irlanda, la esgrima, las largas caminatas de jornadas enteras por los Alpes bávaros, se sumaron a su pasión por el conocimiento: estudió el húngaro y el inglés, se dedicó a la traducción de las obras de Homero del griego antiguo al alemán, conoció el griego moderno y se deleitó con la lectura y el estudio de su poeta favorito, el alemán exiliado Heinrich Heine. También leyó a Shakespeare, a Byron, a Goethe, a Ibsen, y a los poetas magiares de su época como Pétofi, Eótvós y el revolucionario Falk. Su amistad con la reina Elisabeth de Rumania,

que escribió bajo el seudónimo de Carmen Sylva, la contactó con el mundo de la mitología germana de la zona del Rhin.

Michelle Perrot hace referencia a la importancia que comienzan a tener los viajes hacia lugares termales para las mujeres de la segunda mitad del siglo XIX. Son viajes también turísticos pero relacionados más con la "acción" que con lo cultural, aquellos por los cuales *"las mujeres intentaron una verdadera 'salida' fuera de sus espacios y de sus papeles. Para esta transgresión, es menester una voluntad de fuga, un sufrimiento, el rechazo de un porvenir insoportable, una convicción, un espíritu de descubrimiento o de misión;"*<sup>1</sup> Si repasamos estos elementos en relación a la persona histórica de Elisabeth veremos que todos están presentes. Elisabeth intentó por todos los medios alejarse de un espacio que le era desagradable junto con las obligaciones sociales que se esperaban de ella por representar tal cargo; el sufrimiento está presente en los irónicos y también tristes versos de sus poemas, además de la convicción y el rechazo de un futuro que no acepta. La transgresión se ve aún más marcada cuando los viajes son motivo para la escritura.

Cercana a cumplir los cincuenta años y cuando su cuerpo ya no respondía a las exigencias físicas de la equitación y la esgrima, retomó la actividad que había empezado en sus años adolescentes: la escritura de poemas. Por cuatro años sin interrupción escribió casi trescientos poemas en forma de diario, captando las imágenes que pasaban ante sus ojos en sus numerosos recorridos por el mundo griego, europeo o turco; sus sentimientos y pensamientos más íntimos, así como también una cruda crítica a la sociedad vienesa de la época en su artificialidad e intereses cortesanos tan diferentes a los suyos.

Son poemas que denuncian la caducidad de la monarquía, la corrupción de la corte, la falta de amor y comprensión, y que logran su efecto cuando Elisabeth describe los lugares que la conectan con la naturaleza del mundo. Vivencias, pensamientos y experiencias presentadas cronológicamente desde principios de 1885 hasta fines de 1888, que muchas veces se remontan en el tiempo y nos dan a conocer otras experiencias en forma retrospectiva.

La escritura, que en la Viena posterior a la revolución del '48 marcada todavía por la política de Metternich, era motivo de crítica si surgía de la condición femenina, y más aún si se ocupaba una posición social destacada, es en este caso una transgresión íntima.

Elisabeth no publica sus poemas en vida, sino que deja claras instrucciones para que se editaran 60 años después de 1890. El plazo se cumplió cuando Europa transitaba la posguerra, por lo que recién fueron conocidos a nivel académico en la década del '80, para ser publicados en una edición comercial a fines de 1997 con la cercanía del centenario de su muerte. La decisión de la emperatriz fue motivada por considerar que la sociedad de su tiempo no iba a comprenderla y por temor a que sus escritos desaparecieran como los de su hijo Rodolfo después de morir en circunstancias sospechosas en enero de 1889.

Los documentos existentes de los viajes anteriores a los años '80, son cartas que enviaba a su esposo y a sus hijos, que los archivos familiares y del Estado aún no han permitido estudiar, y aquellos a los que se ha tenido acceso, no han sido publicados por ser, según consideración de los biógrafos, escritos demasiado detallados de sus experiencias de caza, equitación o caminatas.

Los viajes son el hilo conductor del *Diario poético*. En muchos escritores es frecuente que las apreciaciones de los sitios que visitan estén subordinadas a una lectura previa. En este caso, Elisabeth decide el itinerario en función de las obras de sus poetas preferidos: el mar de sus primeros poemas será un destino marcado por Heinrich Heine, al titular la primera sección "Canciones del Mar del Norte", así como aparece la sección "Mar del Norte" en el *Libro de Canciones* del poeta alemán; mientras que el recorrido por Grecia, será pensado en función de la historia de los grandes héroes homéricos: Aquiles y Ulises. El paisaje privilegiado es el mar, escena que está siempre presente y a quien personifica como guardián y destinatario de sus escritos.

Elisabeth confesó a su profesor de griego: "*El cambio es el mayor aliciente de mi vida*"<sup>2</sup>, y con esto pareció excusar su permanente búsqueda de destinos diferentes. Su estilo fue el de un "flâneur", un paseante que quiere ver sin ser visto, deseo que no podía ser cumplido en Viena donde inmediatamente era reconocida. Sus caminos fueron los extranjeros, por donde viajaba de incógnito y donde podía observar y mezclarse en las calles sin temor a ser reconocida. Es la experiencia del poeta moderno, para quien la ciudad es el espacio privilegiado que recorre y lo pone en contacto con esa multitud de la que depende para plasmar en sus obras la visión de la ciudad moderna, aspecto que puede rastrearse en las palabras de la emperatriz cuando dice: "*En Suiza prefiero pasear por*

*las ciudades, especialmente por Ginebra (...) porque allí, mientras paseo, me siento totalmente perdida entre los cosmopolitas: eso proporciona una ilusión del auténtico estado de los seres.*<sup>3</sup> El flánerismo que se da en Elisabeth logra su máximo desarrollo cuando como observadora, en palabras de Benjamin, "es un[a] princ[esa] que disfruta de su incógnito."<sup>4</sup>; y que manifiesta también la no pertenencia cuando deja percibir el rechazo por la ciudad de Viena, pero también hacia lugares que son configurados positivamente:

Soy una gaviota de ningún país,  
a ninguna playa llamo mi patria,  
ningún lugar y ningún sitio me atan;  
vuelo de ola en ola. (...) <sup>5</sup>

Si consideramos que los poemas presentan la pertenencia a un género que en este caso particular se desplaza entre lo autobiográfico por la característica de diario, lo lírico y la literatura de viaje, el yo lírico vinculado con el personaje histórico desdibuja su imagen en relación con su rol social para insertarse y confundirse con el paisaje. Nunca aparece el nombre propio de la emperatriz salvo una sola vez y en idioma húngaro, y en los casi trescientos poemas hay dos designaciones principales: Titania, reina de las hadas; y "gaviota", nombres que la conectan al mundo de la naturaleza.

Esta experiencia del viaje de incógnito se relaciona también con la del exilio. Si bien los poetas que viven el destierro manifiestan en sus obras la nostalgia por una patria que se les ha negado, lo que podría ser configurado como la dicotomía entre lo externo (el lugar al que son desterrados) y lo interno (la noción y figura de patria), Elisabeth realiza un movimiento inverso: su exilio tiene lugar cuando debe permanecer en la corte, sometida a las obligaciones que se esperan de ella, anhelando aquellos lugares que aunque no designa "patria" (como se pudo observar en el poema antes mencionado), se configuran con ese valor: "*¡Vuelve a tus playas! ¡Vuelve a tu mar! ¡Pues en el áspero país alpino/ sólo encuentras amargo dolor*" (PT, 65).

Si Viena y todo lo relacionado con la corte se caracterizan como lo artificial, lo que hace a esa gaviota perder el hábito de la vida, y que por ello desee alejarse de ese "país de la niebla", otros lugares que la reciben y que le permiten la huida serán los destinos positivos.

Entre ellos cabe mencionar las ciudades e islas griegas, los lagos, glaciares y montañas de Baviera o el Tirol; las arenas magiars y las enigmáticas ciudades de Esmirna o Rodas; sin olvidar que el espacio del mar y los lagos enmarcan todos estos paisajes significando para el yo lírico el elemento necesario para seguir existiendo:

No tengo ni paz, ni descanso;  
de nuevo con febril prisa  
me empuja hoy la nostalgia  
desde las rocas al mar (...) (PT, 309)

El viaje es la experiencia personal de contacto con lo "otro" que supone en el caso de la escritura la representación de esa cultura, paisaje o destino diferente, que hace presente la distancia entre el "yo" y ese "otro" que forma parte de lo extranjero. A veces, esta representación tiene lugar en función de estereotipos, aspecto poco frecuente en los poemas de Elisabeth. Sólo aparecen cuando en el poema 'Baile de la corte', donde ridiculiza a los grandes hombres de la política, alude a Italia como el país de los traidores (en relación a los conflictos de Austria con las regiones del Véneto y la Lombardía que había perdido), a Suiza como la tierra de los anarquistas (allí será víctima de uno de ellos) y a América como el refugio de la libertad moderna donde van ladrones y picaros. En relación a Inglaterra, ésta se configura de manera positiva sólo cuando es un destino turístico, pero el procedimiento inverso se produce cuando el yo lírico debe cumplir el protocolo y visitar a la reina Victoria:

Me acerco nuevamente a esta tierra,  
que tan tentadora se extiende, regada por el mar; (...)  
¡Qué diferente me acerco hoy,  
cuan contrario es esto a mi carácter! (...)  
A la soberana de este reino insular  
hoy tengo que dedicar mi visita,  
como si de tal aburrimiento  
no tuviéramos suficiente en nuestra corte (PT, 241).

En la caracterización de los lugares que atraviesa, generalmente paisajes, hay un claro predominio de imágenes sin figuras humanas (a excepción de los poemas donde critican la política y la corte imperial y en los que los personajes poseen atributos

detallados); y cuando éstas aparecen lo hacen para ser subordinadas a la relación con aspectos personales. Si se nombra a los pescadores que llevan a la novia del brazo, el yo lírico se referirá a su amado héroe Aquiles que yace en el fondo del mar; si se describe una caravana en el desierto, se la vinculará con la situación política del imperio:

Sin embargo, para admirar  
este interesante cuadro del desierto,  
no se necesita ir hasta Esmirna,  
ciudad fantástica y colorida.  
Sí, también a menudo en la patria  
guía un asno, diminutamente pequeño,  
hasta a los más altos camellos  
llevándolos sólo de la nariz (PT, 90).

La naturaleza caracterizada como catedral, presenta el poder de lo creado: "*Voy bajando de la montaña,/ totalmente ebria y aturdida;/ vi pensamientos,/ como sólo Dios los escribe,*" (PT, 71). Y así como la corte y el invierno son espacios negativos, su antítesis la conforman el calor y la luz del sol.

Cobran mayor fuerza los poemas donde la naturaleza se configura vinculada con la situación anímica del yo lírico. La descripción del glaciar Dachstein, en Austria, o la muerte del verano le servirán como metáfora de su alma incapaz de sentir; la alusión a las ruinas de los castillos de la zona del Rin se subordinará a su situación personal: "*Mi corazón, montón de ruinas/ de una felicidad hace tiempo destruida,/ retrocede en el curso del tiempo/ una vez más*" (PT, 363). En aquellos que refieren la muerte de un ser querido, la naturaleza acompaña a la tristeza, como en el poema escrito en recordatorio de la muerte de su primo Luis II de Baviera: "*Oscura noche, las nubes cuelgan/grises como plomo en la bóveda del cielo;/ pesada lluvia cae copiosamente/ en las olas del negro lago*" (PT, 112). Otro poema cuyas significativas imágenes aluden a la muerte de su cuñado Maximiliano, fusilado en México, es la noche del día de los muertos' donde dibuja el castillo de Miramar en medio de la tormenta. Son interesantes las imágenes que marcan los opuestos: a la oscuridad se enfrenta el blanco marmóreo del castillo hecho construir por Maximiliano y a la vorágine de la furia de los elementos, la quietud de la construcción:

Azota la tempestad las negras nubes  
en el negro firmamento,  
de modo que jadeando se agolpan, se persiguen,  
corren y huyen como enfurecidas.  
La lluvia se precipita en salvajes aguaceros  
y sacude y fustiga el huracán;  
como si ella hubiera tenido que estrangularlo,  
lo aterra de nuevo. (...)  
Y en medio de la formidable rabia,  
como si el mundo hoy tuviera que naufragar,  
como si el mar quisiera incubar demonios  
y sacar de quicio a todo,  
se yergue en fría, inmóvil palidez,  
tan mortalmente serio, tan mortalmente rígido,  
como un bello cadáver de mármol  
el majestuoso castillo de Miramar (PT, 101).

En relación con Grecia, las alusiones a su geografía y mitología aparecen principalmente cuando la escritura se produce in situ, como en este ejemplo fechado en Ítaca en noviembre de 1887:

Allí resplandece, iluminada de clara luz de luna  
en torno a Acamania la gran corriente,  
en la que envuelto por un leve velo de niebla,  
se extiende el archipiélago de Echinades. (...)  
En su golfo Acrocorinto, la magnífica,  
está con las esplendorosas columnas de sus ruinas;  
una capa de nubes navega sobre el mar de Morea,  
la sagrada Elide, poco profunda hacia el cabo (PT, 327)6.

Pero también se hace presente cuando en otros lugares el yo lírico manifiesta la nostalgia por sus aguas cálidas y la luz del sol. El Mar del Norte que en orden de importancia posee el mismo nivel que Grecia, queda subordinado en los siguientes versos:

El aire está sofocante, el Mar del Norte duerme,  
apenas ondea su azul seno;  
la blanca espuma golpea perezosa, (...)  
El espíritu se imagina en la antigua Grecia;(...)

La importancia crece cuando el territorio se vincula a Aquiles, designado como novio y a quien se insta a arrebatarle la vida: *"Oh, clavame tu lanza en el corazón,/libérame de un mundo,/que sin ti, tan solo, tan vacío,/ en vano me sigue sujetando"* (PT, 71). El personaje tiene cabida en diferentes espacios, según se refiera al héroe propiamente dicho o a la estatua que mandó hacer la emperatriz y que estuvo primero en el palacio de la Hermesvilla y luego en Miramar, para ser llevada finalmente a Corfú. Cuando el sitio en que se está no es territorio griego, el héroe se ubica en el Mar del Norte u ocupa en el país alpino un lugar equivalente al mar griego: su sitio es el glaciar, mar de hielo que se convierte en su trono.

El recorrido por los mares griegos se detiene ante la legendaria tumba del héroe, cuyos atributos adquieren un valor máximo en el momento en que el objeto más importante del mundo natural detiene su curso para adorarlo:

Hay una solitaria colina  
no lejos del inmenso mar;  
aquí el aire sopla quejumbroso  
desde los muros de Troya.  
El sol, antes de hundirse,  
detiene su marcha  
y pone con ardientes rayos  
la dorada corona sobre su tumba (PT, 89).

Ítaca, Corfú, las Cicladas, el Peloponeso, el peñasco de donde saltó Safo, son paisajes que aparecen en poemas otorgándoles un tono luminoso, a pesar de que estos sitios iluminados por el sol incandescente, con casas blancas, flores y olivos se conecten con la oscuridad propia de la muerte, al ubicar imágenes como lo cipreses o atribuir rasgos de piedras sepulcrales a las viviendas de las islas observadas desde la lejanía.

En otros poemas da a conocer particularidades de los lugares en los que se detiene, como 'Cromer, ciudad sumergida', famoso balneario inglés cuyas costas fueron sepultadas por el mar o 'Lo que me cuenta el lago Tegern', que resume la queja del lago personificado respecto a los nuevos habitantes de sus márgenes: 'hermafroditas', nuevos ricos necios que han ocupado con sus villas



recién construidas el lugar de las antiguas cabañas de los pescadores honestos y trabajadores.

Otros se caracterizan por ser narraciones de sus experiencias en Mehadia, en los baños de Kreuth, en Budapest, en los Alpes durante las caminatas de días enteros o en el castillo Pelesch, donde nos da a conocer la novedosa electrificación del hogar de los reyes de Rumania, cuya grandiosidad queda opacada cuando se describen los bosques que son testigos de los cuentos de su amiga, la reina Carmen Sylva.

Los poemas se van tejiendo así a partir de los diversos destinos que se visitan, desde la fría Zandvoort cercana a Ámsterdam, hacia las cálidas tierras de Homero. A modo de epígrafe cada página de la publicación ubica al lector en el lugar en el que se encontraba la emperatriz en el momento de la producción, según las anotaciones que ella misma dejó en las copias de los cofres que legó a la posteridad.

El último poema, referido a un rapto ficticio hacia un nuevo lugar, queda inconcluso debido a la muerte sorpresiva de su único hijo y heredero, el archiduque Rodolfo, encontrado muerto en el pabellón de caza de Mayerling, en los bosques de Viena. Su actividad literaria quedó interrumpida, no hay documentos y no se han encontrado escritos que prueben lo contrario, pero su eterno peregrinar no terminó allí. Al contrario, una vez que su hija menor se casó ya nada la detuvo: *"Cuando ya no tenga obligaciones respecto a mi Valeria y ésta haya mudado estado y sea una esposa feliz con muchos hijos, (...) me consideraré libre para iniciar mi 'vuelo de gaviota'. (...) Quiero recorrer el mundo entero (...). Quiero surcar los mares en barco, como un 'holandés errante' femenino, hasta que un día me hunda y desaparezca."*<sup>7</sup> Casi una década después la muerte la encontró en otro país, en otro lago y lejos de los suyos, como deseaba: la lima de un anarquista italiano llegó a su corazón el 10 de setiembre de 1898 en aquella Ginebra que tanto admiraba. Fue asesinada por un hombre que desconocía que esa emperatriz en contra de su voluntad pensaba igual que él.

Elisabeth de Austria no pudo escapar a su destino de emperatriz y reina, pero eso no la detuvo en la búsqueda de su individualidad y de la libertad que anhelaba. Madeira, Corfú, Venecia, las termas de Austria y Alemania, su amada Hungría, las ruinas de Grecia y la pasión por los lugares que vieron al legendario Aquiles fueron testigos de este anhelo.

**Bibliografía**

- KAISERIN ELIZABETH, *Das poetische Tagebuch (Diario Poético)*. Wien: Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1997.
- CARRIZO RUEDA, Sofía M., *Hacia una poética de los relatos de viajes. A propósito de Pero Tafur*. S/d.
- CHRISTOMANOS, Constantin, *Sissí. Fragmentos de diario*. Barcelona, TusQuets: 1988.
- DES CARS, Jean, *Auf den Spuren von Sissi. Erinnerungen zum 100. Todestag*. Italy: Heel, 1998.
- DUBY, Georges y PERROT, Michelle, *Historia de las mujeres. 4. El siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2000.
- FISCHER, Lisa, *Schattenwürfe in die Zukunft. Kaiserin Elisabeth und die Frauen ihrer Zeit*. Ljubljana: Bóhlau, 1998.
- GNISCI, Armando y otros. *Introduzione alla letteratura comparata*. Milano: Mondadori, 1999.
- GUILLEN, Claudio, *Múltiples moradas. Ensayo de Literatura Comparada*. Barcelona: TusQuets, 1998.
- HAMANN, Brigitte, *Sissí, emperatriz contra su voluntad*. Barcelona: Juventud, 1995.
- HEINE, Heinrich, *Buch der Lieder*. München: Deutscher Taschenbuch, 1997.
- , *Alemania. Cuadros de viaje*. México: Porrúa, 1991.
- KUPCHIK, Christian, *El camino de las damas. Escritoras viajeras. De la mística a la pasión*. Buenos Aires: Planeta, 1999.
- MONTELEONE, Jorge, *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*. Buenos Aires: El Ateneo, 1998.
- MORATÓ, Cristina, *Viajeras intrépidas y aventureras*. Barcelona: Plaza&Janés, 2001.
- PAGEAUX, Daniel-Henri, "Imágenes". En: *La littérature générale et comparée*. Paris: Armand Colin, 1994. (Traducción de Lía Mallol de Albarracín).

**<sup>1</sup> Notas**

<sup>1</sup> Duby, Georges y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres. 4. El siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2000, p. 506.

<sup>2</sup> Constantin Christomanos, *Sissí. Fragmentos de diario*. Barcelona: TusQuets, 1988, p. 64.

<sup>3</sup> *íbid.*

<sup>4</sup> Benjamín, Walter, *Poesía y Capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus, s.d.

<sup>5</sup> Kaiserin Elisabeth, *Das poetische Tagebuch*. Wien: Österreichische Akademie der Wissenschaften, 1997, p. 44. A continuación, las citas de poemas de esta obra serán referidas con las siglas "PT".

Ekhinades designa a un grupo de islas en la costa de la antigua Acarnania, también conocidas como Islas Dragoneras, al este de Ítaca. Morea es el antiguo nombre dado al Peloponeso y Élide es su costa occidental en cuya ciudad principal, Olimpia, se celebraban los juegos en honor a Zeus.

<sup>7</sup> Hamann, Brigitte, *Sissí emperatriz contra su voluntad*. Barcelona: Juventud, 1995, p. 438.

### **Resumen**

*Elisabeth de Austria (1837-1898) no pudo escapar a su destino de emperatriz y reina, pero eso no la detuvo en la búsqueda de la libertad que anhelaba y que desató la crítica de la sociedad vienesa. La artificialidad y los intereses cortesanos tan diferentes a los suyos, hicieron que escapara cada vez más lejos y durante más tiempo. A los 22 años, seis después de su matrimonio, luego de haber dado a luz al heredero, y por una serie de desavenencias con su marido, comenzó la búsqueda de su individualidad y ya no se detuvo. Madeira, Corfú, Venecia, las termas de Austria y Alemania, su amada Hungría, las ruinas de Grecia y la pasión por los lugares que vieron al legendario Aquiles la llevaron de uno a otro lado. La escritura de sus poemas comenzó cuando ya casi contaba 50 años, y por cuatro años consecutivos llevó un Diario Poético que quedó inconcluso cuando su hijo fue encontrado muerto en Mayerling. Son poemas que denuncian la caducidad de la monarquía, la corrupción de la corte, la falta de amor y comprensión, y que logran su efecto cuando Elisabeth describe los lugares que la conectan con la naturaleza del mundo.*

### **Abstract**

#### **Elisabeth de Austria: La mirada de una emperatriz de incógnito**

*Elisabeth of Austria (1837-1898) could not escape from her destiny of empress and queen, but that did not stop her. Her search for freedom was the reason of the Viennese court critic. The artificiality and the courtesans' interests were so different to hers; consequently, she escapeó so far and so long. When she was 22, six years after her marriage, she became the mother of the heir. Because of a series of disagreements with her husband, the search of her individuality began and did not stop. Madeira, Corfú, Venice, the hot springs of Austria and Germany, his loved Hungary, the ruins of Greece and the passion by the places that saw the legendary Aquilles took herseif from one place to another. The writing of her poems began when she was almost 50, and for four consecutive years she wrote a poetic diary that was unfinished when her son was found dead in Mayerling. They are poems that denounce the lapsing of the monarchy, the corruption of the court, and the absence of love and understanding. They reach their effect when Elisabeth describes the places that connect her with the world's nature.*